

563

EL COLOR DE LA PIEL

José Agustín Goytisoló

Los inmigrantes no llegan a Europa a quitarles el poco trabajo que hay a los europeos, pues se dedican a faenas que los trabajadores europeos no quieren aceptar por considerarlas denigrantes o agotadoras. Pero <sup>los inmigrantes,</sup> al integrarse, si les dejan, en sus países de adopción, ponen empeño en mejorar su situación, como es lógico, puesto que nuestros emigrantes a Europa, durante el franquismo, trataron, y muchos lo consiguieron, especializarse y prosperar.

Me llegan noticias de que en Francia y en Italia muchos inmigrantes forman cooperativas, es decir que se hacen empresarios, dado que una cooperativa es una empresa mercantil. Voy a escribir sobre una de ellas, llamada "El Karama" (La Dignidad), fundada en Reggio Emilia Italia, que se dedica a múltiples menesteres, como son trabajos de carpintería, de limpieza de grandes empresas, de lampistería, de reparaciones caseras, de jardinería, de electricidad, y así hasta trece especialidades. Esta cooperativa es completamente legal, pues está integrada en l'Unione delle Cooperative italiana.

Que ocupación no les falta nunca lo demuestra el hecho de que, al no ser suficiente el trabajo de sus socios -tunecinos, marroquíes, ghaneses, yemenitas y sirios, hasta un total de 35 socios- han aceptado a trabajadores italianos en paro que, como todos los que forman la cooperativa, han pagado la casi risible cuota de socio: cien mil liras, algo más de diez mil pesetas. "Aquí no hay problemas por el color de la piel", declaró el Presidente de la Cooperativa "El Karama", un tunecino de treinta años llamado Taoufik Menai. Felicidad es, yo soy de color blanco, como usted, y si caigo en el paro, me voy a Reggio Emilia y le pido trabajo: soy un buen electricista.